

CARTEL FEMINISMO Y PSICOANALISIS

El cartel es un invento de Lacan que se considera un dispositivo importante en nuestra Escuela, para apropiarse del saber.

Cuatro se unen y eligen un +1 que estará encargado de velar por la vida del grupo. Vida en el sentido de disminuir al máximo los fenómenos de mortificación, de vitalizar la transferencia de trabajo y de facilitar la ganancia de saber de cada uno .

Este cartel empezó hace dos años y medio, nos hemos reunido quincenal o mensualmente según los momentos. Hemos leído algunas cosas en grupo y otras individualmente según el tema elegido por cada uno.

Ha sido una experiencia enriquecedora, se cuentan con lo dedos de una mano las veces que alguien ha faltado, las discusiones y debates han sido vivos, comprometidos a medida que se generó una gran confianza.

El producto del cartel es de cada uno, no tiene que ser forzosamente teórico, sino la manifestación de la apropiación de un saber que cada uno ha podido hacer. El saber del psicoanálisis no es un mero conocimiento, tiene que “encarnarse”, pasar por la experiencia.

Creo que para todas ha habido esa ganancia, que se apreciaba en la viveza de las sesiones del cartel. Lo que no sé es si eso lo conseguiremos transmitir aquí

Integrantes del cartel

Carmen Ovies González
Orientadora educativa IES “El Piles” Gijón

Purificación Rodríguez Suárez
Psicóloga del Centro de Atención Integral a Mujeres Víctimas de Violencia

Pilar Sampedro
Psicóloga Centro de Terapia Sexual y Mediación Familiar

Catalina Vega Villa
Orientadora educativa IES “Juan José Calvo Miguel” Sotrondio

+1 Victoria Torres Carbajo
Psicoanalista
Miembro Foro Psicoanalítico de Asturias

Gijón Junio 2016

Construcción de la Identidad

Catalina Vega Villa
vegavillacatalina@gmail.com

El tema que elegí al comenzar el cártel fue el de la construcción de la identidad que me ha interesado por distintas razones, particularmente por el trabajo con personas adolescentes, que me plantea cómo escuchar sus quejas, también por razones biográficas entre las que se incluyen la militancia feminista. La idea de un pequeño grupo de trabajo en el que relacionar el psicoanálisis, (del que me han llegado ideas muy desconcertantes como por ejemplo la mujer no existe, o el difícil acceso al concepto de no todo fálico, lo fálico, la función del nombre del padre...), y las teorías sobre el feminismo, me pareció una oportunidad de profundizar en estas cuestiones. Los trabajos, de las compañeras y las aportaciones de Vitoria fueron momentos únicos de diálogo, intercambio de puntos de vista, aprendizaje irrepetible y quizás con su puntín “no todo”.

De las preguntas iniciales sobre la construcción de la identidad en la adolescencia no he llegado a conclusiones definitivas ni mucho menos, sin embargo han surgido nuevas preguntas sobre si hay por ejemplo una fase del espejo en la adolescencia, y sobre el significado del narcisismo en distintas etapas evolutivas, entre otras...

Los artículos en los que trabajé fueron el ***Estadio del espejo***, de Lacan, ***¿Qué ofrecemos al niño de hoy? y Goce y pulsión de muerte***, de Vicente Mira.

El primero de ellos me resultó de difícil comprensión pero al final supuso un descubrimiento valioso.

Lacan presenta el estadio del espejo como formador de la **función del yo** desmarcándose de otras filosofías, en particular de la cartesiana. Aquí lo que se plantea es otra perspectiva, donde pienso no soy. Donde soy no pienso.

De la constitución del yo inicial en el estadio del espejo entre los 8 y los 18 meses he de decir que es una **identificación** según dice el propio autor. La visión de la imagen en el espejo adelanta al niño una realidad unificada que aún no existe en ninguna otra parte ya que el niño se encuentra en un momento en el que el organismo vive goces fragmentados. En el sujeto se produce una transformación cuando a pesar de lo anterior, asume la imagen totalizadora y se dice “**ese soy yo**”.

En un segundo momento, el nuevo yo cae dentro de una matriz simbólica, es decir en el lenguaje porque quienes le acompañan le empiezan a decir cosas sobre él o ella: eres roxa... muy guapín... por medio de la mediación de la madre o adultos acompañantes se anudan los registros imaginario y simbólico. De esta manera comienza a formarse el yo de los humanos por requerimientos de la cultura, del lenguaje (simbólico). Lacan pone muchos ejemplos de cómo en las especies animales no se da el desvalimiento y falta de madurez que acompaña a los humanos y del papel de la imagen en el comportamiento e hitos evolutivos de algunas especies (identificación homeomórficas...)

Lejos de otros planteamientos se desvela que el conocimiento y el origen del aparato psíquico provienen del exterior y de la relación con la madre o cuidadora del bebé y también sostiene que este tipo de conocimiento que viene de fuera tiene algo de paranoico.

Del goce fragmentado del bebé dice Vicente Mira en **Goce y pulsión de muerte** que es necesario **vestirlo**, es decir ponerlo fuera del cuerpo y **nombrarlo** de alguna manera, es lo más real y se trata siempre del cuerpo; sólo se puede acceder a él por la sexualidad. Hay otros intentos de hablar de él en el arte, la poesía o la escritura que son intentos.

En este punto no me queda clara la **diferencia entre goce y pulsiones**. A la primera vestidura del goce fragmentado Lacan la llama **narcisista**. Como el goce no es armónico, el sujeto se defiende de él, todas las formaciones del sujeto van a ser pensadas bajo el modo de defensa (contra un mundo hostil), como una defensa de un cuerpo despedazado contra el goce del cuerpo antes de su integración. El modo de la defensa es el modo en el que se construye el sujeto.

En la esquizofrenia no se ha realizado la fase del espejo y en las crisis se reviven las vivencias de fragmentación. También en los sueños.

Son la mirada, el deseo y los significantes del Otro los que permiten la transición de un organismo que goza auto eróticamente de sus partes a una unidad aparente que ya es un cuerpo. Y esto es la matriz del yo.

Pero la imagen apaciguadora del espejo no impide el empuje de las pulsiones: demanda de comida, de cuidados, de compañía o de contacto.

La construcción del cuerpo pulsional se hace a través de los significantes de la demanda del Otro: S/ \diamond D

Son **los significantes que la madre coloca sobre el goce** (siente frío, dolor de barriga, hambre...) **del bebé los que determinan la construcción de las pulsiones**. El ordenamiento simbólico de las zonas erógenas va a estar hecho por el discurso materno. Se produce el primer **ordenamiento de los orificios**. El goce desperdigado por el cuerpo se ordena y concentra en los orificios corporales (ahora entendí lo que supone el ordenamiento de los orificios: la madre no puede actuar sobre el goce difuso o fragmentado, o sobre la sensación de hambre del niño, solo puede ofrecerle la teta o atender a las heces...) Bien entendido que los cuidados que se dan al niño son cuidados de goce, no de necesidades, y ordenan el registro pulsional. Por eso se dice que el cuerpo humano es un saco con orificios.

Si el narcisismo permite de alguna forma pasar lo que afecta del organismo al cuerpo, bajo la forma de una imagen (total) la pulsión permite hacer pasar lo que afecta al cuerpo al inconsciente.

Es a través de las representaciones pulsionales que el goce se cifra en el inconsciente, permiten pasar el goce del cuerpo al inconsciente. Por eso se dice que la realidad del inconsciente es sexual.

Es frecuente ver que las pulsiones se intercambian entre sí: tengo hambre, pues bebo... son ecuaciones de sustitución de goce.

La **libido** es la presencia del deseo en el sujeto, es el residuo del efecto del significante sobre el sujeto. Del deseo se puede decir que no tiene objeto, es un resto de significante, es errático y siempre es el mismo.

El goce autoerótico, perdido en el ciframiento pulsional está perdido para siempre para el sujeto; lo único que queda es el cuerpo marcado por los significantes de la demanda materna, el nombre de la marca es el deseo.

Las pulsiones no se satisfacen a sí mismas, sólo satisfacen al principio del placer. El yo se lleva mal con las pulsiones y esto es el origen de la neurosis. Los sujetos del inconsciente disfrutan en sus síntomas aquello que el yo les negó disfrutar en la pulsión. Las pulsiones siguen siendo fragmentos de goce

capturados en el inconsciente por los significantes reprimidos. Aunque el goce consigue siempre su satisfacción.

Del artículo **Qué ofrecemos al niño de hoy**, el autor deja claro que muy desde el principio, desde los primeros meses de vida, e incluso desde el nacimiento, el niño elige. Y también dice que la elección existe porque existe identidad. Sin embargo todos partimos y somos para los otros, objetos.

Y lo que se le ofrece a un niño es un **nombre** que el autor señala que está marcado por las posiciones de goce de los padres, y que a pesar de la carga que puede llevar la oferta del nombre, el niño va a hacerlo suyo incluso en las peores circunstancias.

A los niños se les ofrecen cosas que resultan ser demandas del mismo modo que se ordenan las necesidades del niño en demandas.

El deseo que se instala entre la necesidad y la demanda no puede ser satisfecho, si se satisficiera no habría falta, que es lo que nos permite avanzar. Al deseo lo mata un Otro completo y omnipotente, esto se ve algunas veces. Las figuras que se muestran demasiados potentes en el saber o en quehacer, pueden matar el deseo del niño.

La mejor demanda es la que se articula con palabras que son las que constituyen el cuerpo.... ¿Se pueden hacer demandas sin significantes?...

MUJER

Carmen Ovies González
carmenovies09@gmail.com

Las razones que me han movido a trabajar en este grupo han sido, por un lado, de carácter ideológico: soy feminista desde joven y, a pesar de los múltiples debates y lecturas, nunca me he quedado conforme con las aparentes salidas que nos hemos propuesto desde los movimientos feministas. Por otro lado, el profesional, trabajo como orientadora con adolescentes, la etapa en la que bullen todas las cuestiones relacionadas con la identidad de ser mujer y ser hombre; además, la administración pública en respuesta a los problemas que aparecen en esta etapa ha puesto en marcha programas de educación afectivo-sexual. Si el feminismo me produce muchas dudas, estos programas me producen vértigo. Por último, siempre hay razones subjetivas, pero eso ya es otra historia.

Mi experiencia en el Cártel ha sido muy enriquecedora, he aprendido muchísimo. Los debates entre las cinco me han ayudado a adentrarme en lugares y a pensar en ideas que en otras situaciones de formación, debate, etc. no hubiesen sido posibles. Me considero muy afortunada por haber podido formar parte de este grupo.

Voy a exponer aquí ideas que para mi han sido los principales interrogantes durante este tiempo del Cártel, a saber, las que se refieren a la dialéctica entre los procesos subjetivos y los procesos histórico-sociales. En concreto, en lo referido al tema de la mujer.

Cuando hablo de mujer me refiero a algo más complejo que una anatomía, biología o fisiología diferenciada de los varones. Me ocupa especialmente el cómo actúan los patrones culturales y sociales en hombres y mujeres a lo largo de la historia de la humanidad.

Refiero una secuencia cinematográfica que refleja cómo en la realidad el hecho de ser mujer entraña diferencias muy importantes con respecto a ser hombre. En este caso, se expresa la manera tan distinta de cómo asistimos las mujeres a los convulsos cambios de una sociedad plagada de injusticias que se sumerge en una destrucción profunda, donde la lucha por el poder no conoce obstáculos. Se trata de la película dirigida por Martin Escorsese "Gangs of New York" (2002).

La película gira en torno a varios personajes principales, varones en su mayoría, que asisten al surgimiento de la ciudad capital del capitalismo mundial: New York. La historia transcurre a finales del s.XIX. El final de la película refleja de forma muy clara la posición tan diferente de las mujeres y los hombres en el mundo. Ellos (Bill y Amsterdam) pelean a lo largo de la película de manera violenta por el poder, el dinero... por cumplir los sueños de sus respectivos padres y vengar las injusticias que sufrieron. Sin embargo, la chica, Jenny Everdeane, que ha sufrido también el traumático nacer de la ciudad, quedó huérfana y pasó a ser esclava sexual desde los 12 años de un de los líderes (Bill), ha sobrevivido como "ratera" haciendo uso de "sus encantos" como mujer, se enamora de uno de los líderes (Ámsterdam) pero espantada con tanta violencia, augurando, además, una mayor escalada del horror, decide irse de la ciudad desconsolada ante el dolor que la rodea. Pero queda atrapada en ella, impotente, perpleja, desesperada. Mientras, los varones siguen sumidos en escenas cada vez más violentas: las peleas, los disparos, los barcos del poder capitalista disparando sobre todos ellos, todo destrucción sin concesiones, ella deambula por la ciudad bañada en lágrimas, en lamentos desesperados, impotente ante una realidad que la supera, que la desborda.

Las mujeres representamos más de la mitad de la población humana. Población dominada por los varones a través de estructuras sociales, económicas y culturales específicas (El Patriarcado) que han permanecido a lo largo de la historia. Hemos compartido a lo largo de este periplo, situaciones sociales, económicas, culturales, etc. singulares para nosotras, que han incidido profundamente en nuestra subjetividad y en nuestra manera particular

de estar en el mundo. Creo que son insoslayables estos escenarios que marcan profundas diferencias entre hombres y mujeres.

Una estructura social, económica y cultural (en este caso, patriarcal) define entre otras cosas, las técnicas, tecnologías, la organización social, las instituciones, etc. que constituyen un sistema socio-político, pero también define a los sujetos a través de procesos estudiados como la filogénesis, ontogénesis y epigénesis.

Quizá lo primero que debemos hacer es diferenciar planos y ámbitos de análisis, aun a sabiendas de que deben tenerse en cuenta de manera interrelacionada al tratar temas como el de este caso, el de la mujer.

Podemos distinguir, por ejemplo, el plano de la Moral y de la Ética para saber la perspectiva que estamos utilizando al hablar de los problemas que nos conciernen a las mujeres.

Así, si hablamos desde una perspectiva Moral, tendremos que explicar el dominio de los hombres sobre las mujeres a lo largo de la historia de la humanidad. Hablamos del Patriarcado, que como dice Gerda Lerner, explica como los hombres se apropiaron de la sexualidad de las mujeres y la reproducción antes del inicio de la propiedad privada.

Sin embargo, cuando lo hacemos desde la ética, hablaremos de cómo las mujeres se han rebelado frente a un destino de sometimiento y alienación. Hasta el S.XVIII, esta rebelión se ha producido por la vía de la Poética y por tanto de la ética, es decir, canalizado a través de mujeres individualmente, desde la subjetividad, con el recurso de la narrativa: poesía, novela, etc.

El psicoanálisis se ha movido en los temas sociales e individuales. En el tema que nos ocupa, el libro de Rithee Cevasco "La discordancia de los sexos", avanza ideas muy importantes sobre la necesidad de contextualizar socio-históricamente los temas relacionados con la mujer.

Emplear el término mujer en el campo lacaniano resulta tremendamente confuso. Los textos que he podido leer oscilan en la utilización de términos como "La cuestión femenina", "posición femenina", "la sexualidad femenina" y el propio término "mujer". Hablar del tema de la mujer desde esta posición, no es responder sólo a problemas relacionados con factores de represión social sobre el universo femenino por la dominación masculina, sino como algo intrínseco a las leyes de constitución del sujeto, por la inserción del individuo en el aparato de lenguaje.

Cuando se habla de la cuestión femenina desde una perspectiva lacaniana se está hablando del inconsciente y de la mujer como cuestión que hace síntoma en todos los campos del saber, al de la ciencia, pero también, al del inconsciente.

La idea de la función fálica explica la constitución subjetiva y en general, la constitución de los seres humanos como seres hablantes. Se diferencia entre significación fálica, falo como significante y función fálica. Lacan nos explica como el ser seres vivos con lenguaje condiciona todo el proceso de construcción del (S dividido) a través de la función fálica.

Las mujeres, al margen de nuestra orientación sexual, nos constituimos con diferente proceso de castración según Lacan o bien, a través de un doble proceso del Complejo de Edipo eligiendo entre tres opciones según Freud. En todo caso, el proceso de construcción subjetiva es distinta para hombres y para mujeres y concierne a la relación con la madre y con el padre, el Nombre del padre o la función fálica de Lacan. (v. *Blanca Gimeno y Victoria Torres “Degradación generalizada”*).

Lacan rompe con ideas polares entre lo masculino y femenino. Existe una función general (llamada fálica) y diferentes maneras de “abrocharnos” a esta función. No cabe, desde esta perspectiva, el hablar de las mujeres como ajenas o peor, víctimas (el artículo de Camila Vidal sobre la violencia lo explica muy bien) de una sociedad patriarcal, como tampoco cabe hablar de las mujeres como esencia, categoría, sexo....

Lacan explica la diferencia de los sexos a través de “La teoría de la sexuación” (diferente a sexo y a género) que trata de la especificidad de la relación del sujeto con su goce. Y aquí entra la barrera que separa el lado masculino y el lado femenino.

La Teoría de la sexuación está explicada desde la lógica, pues para Lacan se trata de explicar “la no-relación sexual” y la “diferencia de los sexos”, cuestiones que implican al inconsciente difícilmente explicable por los discursos. Desde esta perspectiva, no se trata de buscar salidas a realidades insondables, el empeño debería situarse en buscar aquello que crea “lazo social”.

Se me plantean muchas preguntas:

¿Por qué el inconsciente es sólo masculino? ¿Qué pasa con las experiencias que tiene el sujeto con lo femenino, con la madre a la que todos le dan un papel fundamental?

El tema del goce, supone un ser vivo plagado de sensaciones, pulsiones.... que en el caso de los humanos se “recorta” a través del lenguaje. Pero si es goce, es inespecífico, innombrable. Aún así se sobreentiende que está actuando en los dos planos, el del lenguaje y el inespecífico. En todo caso, parece que el goce está omnipresente. ¿No se trata de un fondo biologicista?

“El Goce” ligado a un ser vivo inespecífico en su origen ¿no alberga la idea de que los seres humanos somos “tabla rasa” que nacemos sin condicionantes y que es nuestro contacto con el mundo exterior y sobre todo con el lenguaje quien va encargándose de acotar nuestro organismo para convertirlo en cuerpo?

Sabemos que la cultura entendida en sentido amplio (no como una categoría que se define por atributos (concepción en la que está la del “género”, por

ejemplo), ha transformado totalmente nuestra relación con la naturaleza, incluido lo biológico. Esto, tanto en el plano colectivo como en el de la constitución del Sujeto.

En la cultura está el lenguaje, ¿No debe tenérsela en cuenta, cuando se habla del lenguaje en términos lacanianos?.

La constitución del Sujeto, según la teoría lacaniana, se explica a través de la lógica. Pero la lógica tiene que ser entendida como un artefacto formal que intenta explicar la realidad, no puede convertirse en la “verdad”.

En el tema que nos interesa, la teoría de la sexuación es un intento de explicar las diferencias del lado masculino y del lado femenino (es lo mismo que del lado “hombre” y lado “mujer”?) creo que ambos planos son distintos. Si hablamos de mujer, hablamos de diferencias anatómicas y biológicas, pero además, de una historia social, económica y cultural singular. Compartida por diferentes culturas y épocas históricas.

El “no-todo” ese goce inespecífico no podría ser exclusivamente de carácter biológico o relacionado con lo que experimenta un ser vivo, pues en el caso de las mujeres las diferencias se han tejido de una manera muy compleja abarcando diferentes ámbitos de la existencia y de la propia constitución como individuo y como sujeto.

¿Es posible erradicar la violencia contra las mujeres?

Purificación García
purosu@cruzroja.es

Esta pregunta surgió en la primera reunión de trabajo de este Càrtel, en enero de 2014...

“Se puede tratar”, fue la respuesta que encontré.

La verdad que el punto del que parto es un tanto engañoso puesto que realmente la pregunta fue:

¿Es posible erradicar la violencia entre los sexos?

Y no son la misma, aunque exista algún lugar común entre ambas

Leímos el artículo de Camila Vidal: *“Violencia”*, que en su resumen dice:

“Se plantea la violencia en el ser humano no como lo que le es más ajeno sino formando parte de su esencia desde el origen, no sólo por que ésta es consustancial a la vida misma y por lo tanto imposible de eliminar, sino a causa de la especial conformación del aparato psíquico que abunda en esa tendencia. La pérdida de satisfacción que el atravesamiento del lenguaje

produce en todo sujeto le lleva a tratar de reencontrar una “naturaleza perdida” de la manera más extrema y ajena a sus más nobles intenciones.

No es, por lo tanto, negándola o intentando hacerla desaparecer a toda costa, algo por otro lado imposible, sino aceptando que forma parte de nuestra constitución como sujetos, como eventualmente podrá encontrarse una salida que no es otra que el reencuentro con el vaciamiento”

Primer momento de reflexión, la violencia, consustancial a la vida, consustancial al sujeto en su intento de huir de la *grieta primordial*. Camila Vidal afirma que no se suprime tratando de borrarla, ya que es imposible... y retorna con mayor crueldad.

Cita a Freud al asegurar que “Aceptando que podemos devorarnos, podemos encontrar una salida”. Aceptar que somos la *“falta misma”*.

En este punto ya estaba enganchada a estas reuniones del Càrtel. Y decidí, que mis reflexiones ahondasen en el *amor y la violencia* *Amor, violencia y Mujer*, la historia de mi profesión desde el comienzo.

En *Enamoramiento e Hipnosis* Freud argumenta sobre el enamoramiento y se acerca al amor desdichado al describirlo como una *entrega del yo al objeto*. El objeto amado goza de exención de crítica. Aparece un espejismo, al reprimirse las aspiraciones sensuales. *El objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo.*

Este fragmento dio para mucho. Concluíamos cuestiones tales como la sensación de completud del enamoramiento, el amor con su componente narcisista que te devuelve la imagen que te gusta de ti, el amor como la unión de dos síntomas, amor sintomático, y cierta relación entre enamoramiento y melancolía que yo entiendo como un especie de pérdida de uno mismo, de miedo y de entrega “desbariada”

Lacan dijo algo así como *“El amor como suicidio”*, pero perdonarme que no vaya más allá porque de las cosas que dijo Lacan todavía no sé decir nada

También le dimos una vuelta a cómo en la Mujer se da este *enamoramiento*. En la Mujer, el amor, parece más absoluto que en el hombre. La pérdida de amor aparece como castración anotamos también en una de nuestras reuniones, juega pues, en este sentido, un papel muy importante.

Otra de las lecturas que trabajamos a propósito de este tema fue *El amor verdadero y falso* de **Josep Monseny**.

Nuevamente el lenguaje simbólico, la palabra. El ser humano para buscar la satisfacción, también en el orden del amor y la sexualidad tiene que hablar, y en cuanto que tiene que hablar, la “cosa” empieza a estropearse.

Freud descubre que el narcisismo siempre está implicado en la experiencia del amor humano. El paso a la vida subjetiva, lleva a una etapa de narcisismo. Lacan hablará del “Estadio del Espejo”, tal como Cata nos explicó tan bien, en la constitución de la identidad. Y es, por esos *restos* de amor del sujeto a su propia imagen, por lo que el otro aparece como un desconocido. Existe pues una dificultad para podernos reconocer en nuestra alteridad, en nuestra diferencia. Josep Monseny concluye esta idea diciendo: *El narcisismo es un obstáculo en la búsqueda del Otro sexo, en la búsqueda de lo que realmente*

es el Otro sexo, es decir, el Otro sexo en tanto que verdaderamente distinto. Yo me pregunto si en esto no estará algo que explique porqué algunos hombres que ejercen formas violentas en el amor con sus mujeres, no existe una incapacidad para aceptar eso **verdaderamente distinto de lo femenino**. El autor habla de narcisismo como fuente de segregación y de agresividad.

Analiza también algo más que está en juego en el amor, y es lo que él llama **un texto**, un texto enigmático, y **particular** al referirse al inconsciente, inscrito en nuestras primeras relaciones de amor y satisfacción. Y es en esa relación con el conjunto de símbolos que constituyen el inconsciente donde se determinarán las relaciones de amor. Esta vertiente simbólica del amor acarreará consecuencias:

- La primera de ellas que el orden de la necesidad en el orden de lo humano es distinto y secundario al amor
- La segunda es que debe encontrar una forma de articularse con el deseo, será una dificultad cuando aparece en oposición al deseo
- Y la tercera, muy importante, es que el lenguaje permite uno de los grandes mitos: la idea que el amor **nos puede hacer UNO**. Y es en la aspiración a ser Uno en las que, tal vez muchas mujeres permitan que las traten mal y muchos hombres no soporten la idea de perder a sus parejas, y las maltratan en un intento de control y de acallar que ella es otra, diferente, particular y puede irse. **B. Nominé** dijo algo así como: "Para hacer pareja, vale más que no se cuente con la pareja para mantener el *equilibrio*. Cada uno tiene que buscar su propio *nudo*"

Parecería imposible amar, y no, lo que es imposible, dice Lacan es la relación sexual. el psicoanálisis "salva" al amor al reducir al máximo los efectos del narcisismo, al intentar que condescienda al deseo, por llevar al sujeto a quererse en una relación auténtica, "*No me pidas que para que yo te ame o tú amarme a mí, yo tenga que ser traidor a mis deseos*" dice el Josep Monseny, el psicoanálisis en definitiva, parece que podría al ayudar a soportar mejor eso de que "**no hay relación sexual**".

Tal vez, tal y como él dice en su conferencia, existe una posibilidad para el amor una vez caigan todas las pantallas y engaños y pueda abordarse algo que está más allá de del registro del imaginario y de lo simbólico, algo que se presenta como la verdadera alteridad del Otro sexo.

Mi escucha de las mujeres con las que trabajo, sus quejas de ese otro violento, agresor, controlador... ese desamor y amor sin límites, ese modo de entrega "loco", incondicional, que las lleva a perderse en la relación, a darles oportunidades, a buscar un cambio, un cambio que las ubique en una relación plena, se ha matizado, y quizá ahora las entienda un poco más, aunque no del todo, supongo que como a mi misma... Como recogimos en una de nuestras reuniones, *las mujeres para amar, nos convertimos en una otra para nosotras mismas*.

Resonó la palabra **extrañamiento** y es, a partir de este Càrtel en mi trabajo y en mi vida un *significante* muy importante

En *¿Cómo ama el homodicho?*, los autores **B. Nominé, Michel Fomento y Pascal Padovani** introducen una idea muy aplicable en la práctica clínica, citando a Freud dicen: "El que ama ha sacrificado, por así decir, un fragmento

de su narcisismo y sólo puede restituirse a trueque de ser-amado". Y es que en el que "me quiera" nos jugamos mucho, las mujeres, más.

"Llegar a renunciar a la plenitud, donde el Otro falta realmente", *"un amor de diferencia absoluta"* (cito a **Trinidad Sánchez-Biezma de Lander, Aura Tovar y Edoardo De Armas** en *Nunca me miras dónde yo te veo*)... uf! ¡qué vértigo!

Para terminar me gustaría mencionar cómo me ayudó el trabajo de este grupo, las aportaciones, clases y esfuerzos de Victoria y las lecturas... para entender un poco eso de que las mujeres, o mejor **la posición de goce femenina** está del lado del goce *no-todo* fálico. Ese goce particular, propio y diferente, no inscrito, y del que no se puede decir. Aún me queda enorme este concepto, en ello estoy.

La cuestión femenina como síntoma.

Pilar Sampedro.

pilar@centropilarsampedro.es

1. Participar en el cartel tienen que ver con mi proceso personal y profesional. No es casual seguramente mi encuentro con el psicoanálisis. Su planteamiento y su forma de decir me están aportando una manera diferente de entender tanto la forma de hacer clínica como la forma de pensar lo humano y lo subjetivo. Anteriormente me había topado de igual forma con el feminismo y su discurso o discursos y tampoco seguramente fue por casualidad. ¿Qué vincula en mi estas dos propuestas? En el cartel me di cuenta de que este tema de lo femenino me ronda y me persigue desde bien pronto y mi deseo de saber y de analizar sobre ello es lo que hace que haya estado presente estos dos años en este grupo de trabajo. Durante este tiempo hemos hablado de muchas cosas. Voy a comentar los temas sobre los que me hizo pensar.
2. En el cartel hemos hablado mucho **del falo**. Para mí era una palabra maldita (mal dicha y mal entendida desde el feminismo). Me resulta un tanto complicado usar un único referente para los dos sexos. Esto me produjo bastante dificultad. ¿Cómo entendí el falo? Como el significante de la diferencia sexual y el que reparte lugares simbólicos. Y justamente esa prevalencia de ese significante fálico supedita toda diferencia a la diferencia sexual. Pero a la vez, el falo no permite introducir la diferencia del todo: puede articularla, inscribirla, representarla si se encuadra en un orden fálico y la hace entrar en la base de lo homogéneo, de lo soportable. Hay sexuación, hay separación de goces, pero la diferencia no se introduce nunca, es un imposible. Y en ese sentido yo podía entender las denuncias y reivindicaciones del feminismo y de las mujeres que se viven como falta en el tener y como frustración en el

plano de la igualdad. La denuncia de la falta de igualdad. Hay una diferencia en lo real que se dice en lo simbólico y en lo imaginario, pero que no se puede decir más allá de lo real del goce particular de cada uno. El feminismo no sabe del goce en el sentido psicoanalítico, creo que ha intentado dar una respuesta no a la diferencia sexual sino a la devaluación de lo femenino. Porque si en algo estamos de acuerdo es en que lo femenino está mal dicho.

- 3. En relación al feminismo:** Los cuadernos de quejas fueron elaborados en toda Francia en vísperas de la reunión para constituir los Estados Generales. En ellos se recogían las quejas y demandas y lamentos (Cuadernos de Quejas y Lamentos) de los estamentos más bajos. Dan cuenta de la situación de las mujeres en vísperas de la Revolución de 1789. Tomo la polémica de los sexos en el siglo XVIII durante la Revolución Francesa: “Observa el creador en su sabiduría; recorre la naturaleza en toda su grandeza a la cual pareces querer acercarte y dame, si te atreves, el ejemplo de este dominio tiránico. Remóntate a los animales, consulta los elementos, estudia los vegetales, echa finalmente una mirada a todas las modificaciones de la materia organizada; y ríndete a la evidencia cuando te ofrezco los medios; busca, indaga, distingue, si puedes, los sexos en la administración de la naturaleza. Por todas partes los encontrarás unidos, por todas partes cooperan en conjunto armonioso para esta obra maestra inmortal. Sólo el hombre se fabricó **la chapuza de un principio de excepción**. Extraño, ciego, hinchado de ciencias y degenerado, en este siglo de luces y de sagacidad, en la ignorancia más crasa quiere mandar sobre un sexo que recibió todas las facultades intelectuales” **Olimpia de Gouges. Preámbulo de la Declaración de los Derechos de la Mujer**”.

Quizás el discurso feminista actualmente se ha quedado atrapado en el **discurso de género** (doctorado de género, violencia de género, programa con perspectiva de género). Creo que en el cártel coincidíamos: La palabra género ha ocupado todo el lugar que en otras épocas tuvo el discurso político de los derechos y las reivindicaciones. Quizás nos hemos quedado en un discurso de las identificaciones más que en algo que pueda dar cuenta de las dificultades de las mujeres para hacer con los discursos de la exclusión y de la diferencia y de que esa diferencia sea tratada como de menor valor.

El género ha sido entendido como una dimensión estrictamente cultural: los hombres y las mujeres somos diferentes no por la anatomía sino porque la familia, la sociedad y la cultura nos obliga (por asimilación) a ser diferentes y somos valorados como desiguales. La diferencia de los sexos es atribuida **a las convenciones culturales**. Sólo las leyes igualitarias y la educación pueden prevenir y proteger a las mujeres primero y luego a los hombres de la diferencia sexual que crea desigualdad. Este discurso es el que entra en crisis para mí en el encuentro con la clínica desde el discurso del psicoanálisis. Con una democracia que legisle y una escuela no sexista ¿no habría síntomas? ¿Ser hombre y ser mujer es un aprendizaje y por eso se confía tanto en la educación como el lugar que puede hacer desaparecer esas

diferencias con programas que reprogramen lo que es un hombre y lo que es una mujer?. No lo veo tan claro como antes y no sé hasta qué punto puede ser contraproducente al negar la diferencia, excluirla, e intentando borrarla hacerla menos manejable, menos soportable.

Hubo dos textos que nos recomendó Victoria en el Cártel que me gustaron especialmente. “Lo femenino y lo social” de Eduardo Sanmiguel y “Apuntes sobre lo femenino y el lazo social” de Silvia de Castro, ambos de la Universidad Nacional de Colombia. De ellos rescato alguna idea que me hizo pensar. La práctica de la diferencia de los sexos es universal, no hay sociedad que no la practique y donde no se verifique que se practica de forma jerarquizada. En este sentido podríamos pensar que hay que renunciar a eso pulsional con lo que se relacionaba a lo femenino para poder hacer lazo social. Las mujeres son presentadas como desorden y como goce devastador y peligroso. La mujer se ve empujada a un segundo plano por una menor aptitud para la sublimación de lo pulsional y por lo tanto alejada de aquellas actividades a las que la sociedad concede mayor valor. El lazo social público alcanzó ventajas de las que no gozó aquel que se regulaba en el espacio privado de la familia al que las mujeres quedaban confinadas. Hay una falta de simetría entre la escena pública y la escena privada.

En este sentido hablamos de las diferentes posiciones en relación a lo fálico, posiciones que no tienen el mismo valor. Probablemente en este sentido la idea de igualdad sea fálica frente a la idea de que la diferencia sexual que se plantea en el psicoanálisis como posiciones de goce pueda ser tenida en cuenta. El feminismo no sabe del inconsciente ni de las condiciones de goce. No se le puede reprochar.

4. Por último, un tema que me interesó mucho y que no he podido profundizar en él lo suficiente es el **tema de los discursos** como los trata Lacan. ¿Es el discurso feminista una consecuencia de esa falta en ser? ¿Es un discurso? ¿Hace lazo social? ¿Es una ideología? ¿Denuncia la dificultad de la posición femenina?. ¿A quién va dirigido? Muchas preguntas. La posición femenina que ya en Freud se dice complicada (complejo de Edipo y castración diferentes de lo que sucede en la posición masculina) y en Lacan también (no-todo fálico, algo que queda fuera de la significación). El feminismo desde otro lugar ideológico o social si se quiere, dice algo también de esa dificultad, dice algo de ese maldecir de las mujeres. **¿Tiene algo que ver el feminismo con el discurso histérico?** Esa era mi pregunta. ¿Denuncia también algo de esa no relación sexual?. El concepto de discurso como el que hace vínculo social. El discurso es el manual de instrucciones, es el único modo de empleo que organiza el lazo social. Todo discurso se dirige a otro y se dirige a ese otro a partir de cierto lugar, en nombre de alguien: el agente, el otro, la verdad y la producción: significante amo (S1), saber(S2), sujeto(S) y plus de goce (a). El discurso de la histeria: el sujeto sintomático es revelador del discurso del amo vigente. La histérica se hace síntoma, sujeto dividido y se dirige al amo demandándole que

produzca un saber sobre la verdad de su goce. Ella coloca al amo en el fracaso, señalándole su castración. La imposibilidad de responder a la sexualidad real mediante un saber. Demanda de un amo que produzca un saber impotente para decir la verdad de su goce. La dimensión de la política que siempre la acompaña, al menos yo lo percibo en la clínica con esa reivindicación y denuncia de la desigualdad y el papel fundamental de una identificación que la defina (relación con la necesidad de decir lo femenino desde el género). Esto requeriría más nivel de profundización. Dejo ahí los interrogantes que esto me produce.

5. **CONCLUSIONES:** Freud se encontró con que le resultaba difícil decir cómo puede desear una mujer; Lacan propone el goce otro y el feminismo intenta que esa diferencia se resuelva como igualdad. En definitiva, la ocultación del principio femenino bajo el ideal masculino.

Una reflexión final: En la sociedad capitalista en la que estamos actualmente no se produce lo que necesitan las personas, da igual producir medicinas o bombas con tal de que originen beneficios. Poner en el centro la lógica de acumulación hace imposible la existencia de una auténtica responsabilidad social en la reproducción, en la vida. ¿Qué quiero decir con esto? Desde el feminismo aseguramos que economía es el proceso de satisfacción de necesidades, de mantenimiento de la vida. Si la lógica de acumulación prima, la sostenibilidad social no es una prioridad. Es una responsabilidad que se delega a los hogares (familia, unidad doméstica, vida privada) y a las mujeres. Ni los mercados, ni el estado, ni los hombres como colectivo son responsables del mantenimiento último de la vida. Por tanto, son las mujeres, organizadas en torno a redes, en los hogares más o menos extensos, las que responden y las que, finalmente, actúan como elemento de reajuste del sistema económico. Ellas son el colchón del sistema económico, frente a todos los cambios en el sector público o privado, cambios motivados por una lógica de acumulación, ellas reajustan los trabajos no remunerados para seguir garantizando (en la medida de lo posible) la satisfacción de necesidades, la vida. ¿Por qué lo hacen? Esa es mi última pregunta.

Lo Femenino

Victoria Torres
victoriaistorres@gmail.com

Para hablar de lo que quiero hablar podría haber elegido otros significantes: la femineidad, la posición femenina, las mujeres..... pero me parece que lo femenino, así, con artículo neutro, dice mejor lo que quiero transmitir.

Por una razón, porque en cuanto se sustantiva algo, con artículo determinado, se le da sustancia de UNO. Los seres hablantes tenemos un gran apego al UNO, el significante, la imagen del cuerpo que nos da UN cuerpo y sin duda ese Uno es fundamental para ordenamiento del cuerpo y la civilización del goce, pero como todo, tiene también la cara tanatos: la masa, el ejercito, la iglesia, lo fálico que sin un contrapoder puede llegar a lo peor. Entonces lo femenino me suena mejor para algo que conviene que no se convierta en UNO, sino en lo que vamos a desarrollar precisamente que por no ser UNO no es tan fácil de entender ni de transmitir.

Lo femenino, se podría oponer a lo masculino?

Si la oposición implica simetría no. Lo femenino es diferente de lo masculino.

Lacan le llama al goce femenino, goce Otro porque juega con el Otro como inalcanzable siempre, y autre que en francés implica diferente. Así que también podemos llamarle al goce femenino, goce diferente.

¿por qué hablar de goce?

Ahora os voy a contar lo que para mi tuvo carácter de acontecimiento en este cartel. Cuando yo me rompía la cabeza para hacer más y transmitir las formulas de la sexuación: el invento de Lacan de emplear la lógica para decir algo que escapa a toda simbolización, lo real del sexo; para escribir el goce universal y el goce diferente, Carmen siempre acababa diciéndome: si, pero es una perspectiva esencialista.

Yo le daba vueltas a lo de esencialista puesto que Lacan en los años 70 cuando recibe a las feministas que están en busca de una especificidad de lo femenino, al margen de la función fálica, Lacan rechaza la hipótesis de una libido, un inconsciente o una escritura femenina, rechaza una teoría esencialista y elabora una versión lógica y topológica para situar la especificidad de la posición femenina sin abandonar el sujeto universal de la castración (Función fálica)

Lacan nos dice en l'etourdit (1) que si hubiera una especificidad de lo femenino tendría que situarse en un más allá de la función fálica, pero no sin referencia a ella. Sería un goce no organizado totalmente por la lógica fálica. No es una elección universal sino particular, una por una.

La función fálica es universal porque en ella estamos todos los seres hablantes neuróticos que localizamos el goce en torno a un significante primordial que lo une al sexo y a la vida.

El goce fálico que entra en el discurso, es el goce del poder, poder con la vida, poder con el trabajo, poder saber, poder escribir, poder hablar, poder amar, poder gozar con satisfacción... Todos estos poderes hacen que tengamos que renunciar a otros goces más objetales, más autistas, que no entran en el discurso. El goce no es la satisfacción. La satisfacción es del sujeto pero el goce es un fenómeno de cuerpo que no depende del sujeto ni le pide permiso a este.

El goce y el sujeto están desunidos, dividido. Aunque decimos que el goce es suyo porque es su cuerpo el que está afectado.

Aunque sea un individuo, está dividido entre lo que es como representado por el significante y lo que es como afectado en su goce por el lenguaje. Aquí no hay elección

¿Entonces que sería lo esencial de lo que parte Lacan? El goce, el goce es lo esencial del serhablante, goce es lo real.

Este, es lo esencial, no es que yo no operara ya con ello, pero no había pasado por mi decir. (“Que se diga queda olvidado, tras lo que se dice en lo que se escucha”).

Lo esencial en el psicoanálisis es como se une la vida como lo real, real porque impensable, indecible, con el lenguaje como lo muerto.

Los seres hablantes, por serlo, se creen seres. Pero un ser que para serlo debe pasar por el símbolo (el lenguaje) es un ser sin ser. “El hombre”, “la mujer”, son signos, están en todas las lenguas, es asunto de lenguaje, pero no sabemos qué son.

Tienen un estatuto significante, que organiza la significación a partir de la falta del pene: la Significación del falo.

Para Lacan la diferencia no es de semblante, de anatomía. Es una elección. La elección del sexo es la del goce. Todo o no todo fálico.

Se es hombre o se es mujer según el tipo de goce. Cuando es todo fálico este Real lleva las marcas del inconsciente . Cuando no es todo fálico, Otro, permanece no marcado, habitando el cuerpo, ya que para gozar hace falta un cuerpo. Dos modos que no tienen nada de natural y depende del ser de lenguaje. La tesis de Lacan sería ininteligible si no tenemos en cuenta la división del ser que habla, y que aunque esté dividido es un individuo porque solo tiene un cuerpo y solo uno. No hay una identidad sexuada, hay una elección de goce. ¿Cómo se elige? Lacan dice que el sujeto se autoriza en si mismo, si mismo como su cuerpo. ¿Qué margen le queda al yo? El de la posición que tome respecto a lo que le elige: rechazo, consentimiento, paciencia, entusiasmo.

La tesis es difícil de manejar ya que teniendo en cuenta las formulas, seguimos hablando de mujeres según el sentido común. Atribuimos el no todo con su otro goce a las que son mujeres por la anatomía, o sea por el estado civil. ¿Es mas fácil que una mujer tenga relación con este goce y se autorice en si misma?. Si misma como cuerpo. Podemos pensar que el hecho de no estar estorbadas por el falo que condensa un goce discreto, cortado, sino mas en relación a todo el cuerpo abre éste a experiencias no solo recortadas por el falo.

Voy a definir lo femenino de dos maneras: como una experiencia y con un tipo de goce.

Morin (2) dice que lo femenino es **una experiencia**. Ella habla de la experiencia imaginaria de la falta, Esa es la razón por la cual lo femenino es una experiencia de pérdida. Si esta experiencia se queda en la percepción y no atraviesa la representación, da lugar a lo que Freud llamó histeria terrorífica y su síntoma primario es la manifestación del susto, pavor, espanto. acompañada por una brecha psíquica (Manuscrito K pg 3539 biblioteca nueva 1975).

La representación es una simbolización mientras que la percepción puede seguir siendo un afecto si no es simbolizada. La representación de una perdida, hace que se tenga relación con la perdida, con el vacío.

El goce femenino es definido por Lacan en "*Ideas directrices para un congreso sobre Sexualidad Femenina*" de esta manera :“El esfuerzo de un goce envuelto en su propia **contigüedad** para realizarse a porfía del falo”.

Envuelto en su propia contigüedad, envuelto en si mismo. Definición en relación a la topología. Como un círculo que se va agrandando en la superficie del agua. No es un goce descompuesto en elementos discretos como es el goce fálico, roto por el significante. Contigüedad en su cuerpo, que registra sensaciones eróticas al tocarle casi en cualquier parte, contigüedad con sus ropas y vestidos, contigüedad con el hijo a veces, contigüedad con las cosas que la rodean: su casa, su familia. Goce que por no pasar por el discurso, busca palabras que lo digan. Busca el amor que siempre es charlatán. Busca el vínculo.

Se trata de un goce que no está localizado a nivel genital, no es sin el falo, pero no se agota en él.

Las conversaciones entre mujeres hablan de eso, de localizar el punto donde se siente. El goce fálico de las mujeres , el goce sexual no es el goce Otro pero resulta bastante enigmático sobre todo porque cada mujer lo describe de forma distinta, particular. Una dice en el clítoris, otra en la vagina, otra en ambos. Puede también decir no tengo orgasmos. Lo que suena extrañísimo al hombre cuya certeza de goce es casi total y coincide con la eyaculación (a la vez condición de la reproducción) .

Con *Lo femenino* no solo defino el goce femenino y la elección, sino los efectos que tiene en los vínculos. Del goce femenino mejor no decir nada porque lo convertiríamos en fálico. Pero sin duda pueden verse sus efectos: tanto los eróticos como los contrarios.

Peridis decía en la radio que hoy a cualquier acto social que vayas: una conferencia, una exposición, un presentación de un libro el numero de mujeres es cuatro veces mayor que el de hombres, y unos cuantos hombres de los que están han sido llevados por sus mujeres. Que los libros los compren compran son un 70% de mujeres. Que están mas vivas, que los hombres sobre todo están en el trabajo el futbol y la TV.

Eso ilimitado, no limitado por el falo, encuentra bien su expresión en el amor: "el amor es una pasión femenina por excelencia"; la exigencia amorosa tiene este carácter de ilimitado. Lo ilimitado y desmedido también se manifiesta en el hecho de que puede prestarse para ser el objeto de la perversión del hombre, hasta el punto de no tener límites respecto a lo que da a un hombre, para lo que se ofrece, a cambio de ser la única. Es propio de la condición femenina ligar su goce, al amor del Otro, precisamente porque ese goce "diferente" no la identifica. Necesita identificarse por la palabra de amor, que le diga su ser.

Lacan dice que no hay otro goce que el fálico. Si hubiera otro goce haría falta que no fuese ese. Tenemos aquí otra paradoja: del Otro goce no podemos decir que es porque ya sería fálico.

Colette Soler en *Lo que Lacan dice de las mujeres*, se pregunta porque el cuerpo femenino es el que por preferencia es llamado a este lugar de lo real del goce.

Ella responde que para cualquiera de nosotros el encuentro con la cosa (termino freudiano para localizar el objeto perdido, que en realidad nunca se ha perdido, porque no se ha tenido) es el primer encuentro con el cuerpo de la madre. Es una primera localización del goce, en el sistema significante, como pérdida. El cuerpo de la madre viene a ese lugar de la cosa. Es el encuentro con el cuerpo como Otro, ajeno. Hay un contacto sonoro, olfativo, táctil, pero ese cuerpo permanece internamente opaco. La impotencia de agarrar la cosa materna, el imposible incesto con la cosa , reducen a no poder mas que coger pedacitos, trozos de objeto, seno, voz, mirada, poner a funcionar las pulsiones parciales en el caso de que el Otro se lo permita. Este primer encuentro deja marca.

(1) Lacan J. *El Atolondradicho*. Otros Escritos Paidós 2012

(2) Morin I. *El enigma de lo femenino y el goce*. Asociación Foro Lacaniano de Medellín, 2003